

Epistemología y práctica de la investigación sobre el aprendizaje estratégico en América Latina*

Ronald Feo¹

Instituto Pedagógico de Miranda

DOI: <http://dx.doi.org/10.17081/eduhum.17.29.1254>

Recibido: 5 de enero de 2015

Aceptado: 8 de mayo de 2015

Epistemology and Practice of the Learning Research Strategic in Latin America

Palabras clave:

Epistemología y práctica,
Investigación,
Aprendizaje estratégico,
América Latina.

Resumen

Los sistemas educativos a nivel mundial poseen elementos coincidentes con las acciones y preceptos que impulsan la necesidad de reconocer a un sujeto capaz de generar actividad mental autorregulada para acceder a la autoconsciencia de lo que debe hacer y hace ante una tarea intelectualmente exigente. El propósito de este artículo es describir y analizar los aportes cognoscentes provenientes de la práctica investigativa en la línea aprendizaje estratégico en América Latina a fin de orientar la comprensión e importancia de este *constructo* para los sistemas educativos de la región. La metodología se basó en una investigación bibliográfica apoyada en la interpretación de tres entrevistas a investigadores americanos destacados en la línea. Los hallazgos permiten evidenciar que el aprendizaje estratégico ha evolucionado desde sus primeras aserciones como un elemento metacognitivo que permitía la promoción de la competencia aprender a aprender hasta transformarse, ahora en el siglo XXI, en elemento fundamental del aprendizaje permanente.

Key words:

Epistemology and practice,
Research, Strategic Learning,
Latin America.

Abstract

An education system worldwide have matched the actions and precepts driving the need to recognize a subject capable of generating self-regulating mental activity to access the self-awareness of what to do and makes to an intellectually demanding task elements. The purpose of this article is to describe and analyze the contributions from cognizant of the strategic research practice in online learning in Latin America to guide the understanding and importance of this construct for educational systems in the region. The methodology was based on a bibliographic research supported by the performance of three interviews with prominent American researchers on the line. The findings demonstrate that enable strategic learning has evolved from its early assertions as a metacognitive element that allowed the promotion of competition, learning to learn to become the XXI century a fundamental element of lifelong learning.



Referencia de este artículo (APA): Feo, R. (2015). Epistemología y práctica de la investigación sobre el aprendizaje estratégico en América Latina. En *Revista Educación y Humanismo*, 17(29), 220-235. <http://dx.doi.org/10.17081/eduhum.17.29.1254>

* Artículo vinculado al proyecto “Línea de investigación aprendizaje estratégico”, adscrita al núcleo de investigación y desarrollo humano del departamento de pedagogía del Instituto Pedagógico de Miranda, Municipio Sucre, Caracas, Venezuela.

1. Profesor con dedicación exclusiva en la categoría de agregado. Doctor en Educación, Magister en Estrategias de Aprendizaje, postdoctorado en Educación Latinoamericana (RIEAC-UPEL). feoronald@gmail.com

Preámbulo

El aprendizaje estratégico desde sus inicios fue considerado como una tendencia emergente en los años 70 del siglo pasado y se empleó como epicentro de principios para generar propuestas de intervención pedagógicas en diversas áreas curriculares; paulatinamente, junto al avance científico, el uso de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) en el ámbito educativo y la consolidación de la metacognición en los preludios educativos fortificaron los principios del aprendizaje estratégico y sus premisas, enriqueciendo la *praxis* diaria centrada en el diálogo de saberes, lo que trajo como resultado la estabilidad de este *constructo* para ser considerado en el siglo XXI un enfoque; en consecuencia, germinaron acciones educativas como alternativas de proposiciones dentro de los sistemas educativos latinos. Por ejemplo, este enfoque se percibe como eje integrador, impulsor del desarrollo humano hacia el uso consciente de las habilidades personales y sociales, capaz de forjar sujetos críticos, creativos, autónomos y sobre todo que valoren las relaciones humanas en cuanto símbolo de respeto hacia el semejante. Una formación centrada en el aprendizaje estratégico apalanca a los sujetos a que valoren la actualización constante de sus competencias lo que les permitirá aprender permanentemente.

En este mismo sentido, Santillán (2010) afirma que desde hace algunos años se han dado reformas educativas en los países de América Latina que proponen cambios políticos, filosóficos, curriculares y metodológicos donde la

propia concepción de la educación se ha visto cuestionada y obligada a cambiar sus énfasis pasando de la enseñanza al aprendizaje, de los conocimientos a las competencias, de las disciplinas a los valores personales y sociales. En otras palabras, el énfasis antes ofrecía formar un buen estudiante con un futuro profesional promisorio, buen miembro de familia y buen patriota. Hoy, en cambio, se espera un ciudadano comprometido con el desarrollo de su comunidad, de su país y del mundo, y, por lo tanto, competente, competitivo, capaz de propiciar sus propios aprendizajes, solidario, justo, honesto y creativo.

Estas características y elementos permiten aseverar la necesidad de renovación de los sistemas educativos latinoamericanos sobre la base del aprender permanente.

Metódica

La intención de este reporte científico es analizar las contribuciones provenientes de la práctica investigativa en la línea aprendizaje estratégico en América Latina desde la percepción y *praxis* de sus actores clave a fin de orientar la comprensión e importancia de esta constitución técnica para los sistemas educativos de la región.

Para la recolección de la información se empleó una estrategia basada en una investigación bibliográfica de artículos arbitrados e indexados del estado del arte provenientes de investigaciones realizadas en materia de aprendizaje estratégico; igualmente, la estrategia investigativa estuvo apoyada en la recolección de información

a través de tres sujetos clave, reconocidos como expertos a través de sus publicaciones científicas en la línea aprendizaje estratégico.

Se llevaron a cabo entrevistas en profundidad a cada sujeto clave, que requirieron varios encuentros hasta saturarse la información en la línea seleccionada. Los informantes clave residen en la región de América Latina, específicamente de Cuba, Perú y Venezuela. Además, son profesores universitarios e investigadores activos a nivel experto.

El método para procesar, analizar e interpretar la información responde a una metodología cualitativa, primordialmente bajo la directriz de tres fases, como son: la descripción, la categorización y la teorización.

En este reporte investigativo se presenta la síntesis conceptual emergente desde la visión de sus actores clave y una ardua comparación con la teoría referencial vigente sobre el aprendizaje estratégico.

Marco de referencia

El aprendizaje estratégico

De acuerdo con las afirmaciones de Hernández (1998) el estudio del aprendizaje estratégico fue precedido por el interés sobre las estrategias de aprendizaje en la década de los 70 del siglo XX, lo que permitió desarrollar programas experimentales y dio origen a la promoción del aprender a aprender, por lo cual estos dos elementos y sus afines subyacen bajo directrices del enfoque cognitivo.

Carpio (2006) expresa que la investigación sobre estrategias de aprendizaje descansa sobre dos concepciones teóricas diferentes. La mayor parte de los trabajos se refieren al modelo de procesamiento de la información y su relación con la toma de conciencia de los procesos cognitivos. El segundo grupo de trabajos, orientados fuertemente al contexto, parten de una fenomenología de la conducta de estudio y aprendizaje en instituciones que la orientan hacia el uso de técnicas de estudio. Por consiguiente, se aprecia un punto medio entre ambas posiciones el cual se fundamenta en que las estrategias son comprendidas como modos de proceder orientados a metas, aunque al principio son utilizadas de manera conscientes; luego, gradualmente son automatizadas, pero conservan la capacidad de volverse conscientes potenciando las habilidades de los estudiantes ante demandas académicas que forjan aprendizaje estratégico.

En esta línea expuesta Del Mastro (2005) afirma que el aprendizaje estratégico se ha fortalecido bajo una nueva perspectiva desde los procesos de interacción social, que le confiere al sujeto autonomía para aprender a partir de esa interacción y no en exclusiva del pensamiento individual.

Esta es la razón por la que el aprendizaje estratégico ha evolucionado y se ha actualizado continuamente a través de las aportaciones de los siguientes autores: para Monereo (1997) el aprendizaje estratégico se evidencia cuando el estudiante decide por unos medios de aprendi-

zaje a solucionar una tarea con unos propósitos determinados; Monereo y Badía (2001) lo describen “cómo conocer” y lo relacionan directamente como aprendizaje de estrategias. Díaz y Hernández (2002) ratifican que el aprendizaje estratégico puede ser aplicable a varios dominios como aprendizaje de estrategias y para Pozo y Monereo (2002) el aprendizaje estratégico presenta al sujeto la oportunidad de reflexionar sobre cuándo y por qué debe emplearse un procedimiento de estudio.

En atención a lo descrito sobre el aprendizaje estratégico hasta este momento, este fue entendido como una propensión hacia el uso de estrategias, sin que ello significara que el sujeto amplíe efectivamente sus destrezas, sino que solo reflexionara sobre sus fortalezas y debilidades al aprender; en efecto, para Ferreira y Pereti (2006) desarrollar estrategias no asegura un verdadero aprendizaje, también significa tener una mirada optimista sobre la vida, reconocer la provisionalidad de los conocimientos, aceptar la velocidad con la que se operan los cambios y asumir una actitud proactiva para desafiar con creatividad y rigor los nuevos retos.

Con base en lo anteriormente expuesto, es importante presentar la tesis de Gonzales (2009) que ofrece una aproximación a la definición de aprendizaje estratégico afirmando:

Se concibe como la adquisición de un repertorio de recursos intelectuales, actitudinales y operativos que hagan posible el desarrollo cons-

ciente e intencional de acciones orientadas hacia el logro de aprendizajes esperados; el carácter estratégico viene dado por la capacidad para saber cuál, cómo, cuándo, dónde y por qué aplicar estos recursos (p.132).

Para aproximarse al aprendizaje estratégico el mismo Gonzales (2009) explica que el sujeto requiere tomar consciencia y activar los siguientes dispositivos:

1. Conservar la capacidad de asombro, ser persistente, plantearse preguntas, disminuir la impulsividad, transferir conocimientos, escuchar la opinión de otros, usar el lenguaje con precisión, ser creativo, tener flexibilidad de pensamiento, usar todos los sentidos, chequear la adecuabilidad de las respuestas y ejercitar la metacognición.
2. Activar y tomar consciencia sobre los procesos, habilidades, estrategias que facilitan los manejos de información tanto generales como específicamente disciplinarios.
3. Reconocer los aspectos afectivos en referencia a las actitudes, emociones y creencias tanto acerca de sí mismo como en relación con la disciplina y con las demás personas.
4. Valorar los aspectos metacognitivos que concurrentemente con la realización de alguna tarea intelectualmente exigente le permite al sujeto estar consciente de la actividad cognitiva propia.

En respaldo de los dispositivos descritos sobre el aprendizaje estratégico, Navas (2011) revela que esta forma de aprender es una acción

deliberada, reflexiva y sensible de las estrategias de aprendizaje que facilitan el procesamiento de la información y posterior almacenaje en la memoria significativa del sujeto que enfrenta las demandas intelectuales para solucionar una situación problemática. Esto último lleva a pensar que los centros de formación están llamados a enseñar al estudiante a flexibilizar y reestructurar sus esquemas mentales, lo que implica una visión estratégica de la enseñanza y del aprendizaje.

Sin embargo, el aprendizaje estratégico para Feo (2015a) es la autoconciencia de los procedimientos y procesos que se activan ante la demanda de solución a un problema o demanda de formación, según la situación a solventar por parte del sujeto que desea aprender.

En resumen, un acercamiento a las proposiciones básicas del aprendizaje estratégico es:

1. Todo proceso de aprendizaje es entendido como una acción mediada entre docente y estudiante o estudiante y estudiante; de esta manera, toma pertinencia plantear problemas, modelar, andamiar y evaluar el camino personal y el social.
2. La transferencia individual de una estrategia no tiene efectos duraderos, el estudiante la aplica en el momento en que le es enseñada, pero planteada la misma tarea, poco tiempo después, vuelve a desarrollar otras estrategias.
3. Permite diseñar situaciones donde los procesos motivacionales y cognitivos se ensam-

blen para promover la autorregulación del aprendizaje.

4. El aprendizaje centrado en procesos autorregulados conlleva desarrollar habilidades no solo durante los estudios profesionales, sino para toda la vida.
5. El aprendizaje estratégico permite al sujeto solventar situaciones de aprendizaje y solventar problemas, sobre la base de la autoconsciencia del sujeto.

El aprendizaje estratégico dispositivo para el conocimiento humano

Desde la tradición asociacionista y el funcionalismo se crearon los conceptos contigüidad, repetición, ensayo y error que colocaron al sistema nervioso en un lugar privilegiado antes de la cognición humana (Contreras, 2008). Como resultado de esta tendencia se excluyó que el aprendizaje humano depende en gran medida de la actividad cognitiva, la cual es empleada para procesar la información del contexto y del almacenamiento significativo en la memoria; en consecuencia, quedaron anulados los motivos y el afecto como elementos fundamentales del conocimiento humano.

Con la consolidación del enfoque cognitivo, el aprendizaje humano toma una redimensión y se fortalece al reconocer que el conocimiento activado durante la solución de un problema forma conceptos representados en estructuras lógicas conectadas entre sí y que estas se encuentran almacenadas de manera significativa en la memoria a largo plazo, listas para ser transferidas

al contexto que demande su activación (Cubero, 2000). Con estas aseveraciones se reconoce al estudiante como un sujeto activo que construye el aprendizaje, ya que este no es aislado: se funda a través de la interacción con los pares, de la aprobación e influencia social, donde las acciones de cada sujeto están marcadas por una constante asimilación y contrastación entre los valores morales que impone el contexto y los pensamientos individuales del sujeto (Feo, 2015b).

Para Núñez *et al.* (2006) en los comienzos del siglo XXI las principales necesidades a las que debe dar respuestas el sistema educativo a nivel mundial y las leyes que lo amparan son básicamente dos: a) proporcionar una educación de calidad, lo que conlleva la necesidad de asumir el importante desafío de “conseguir el éxito escolar en todos los estudiantes”; y b) preparar al estudiante para vivir en la nueva sociedad del conocimiento y para afrontar los retos que de ella se derivan.

Pérez y López (2000) en correspondencia con las premisas anteriores aseveran que en el aprendizaje se da internamente el procesamiento de manera conjunta de los nuevos conocimientos con los que ya se conocen, como son: los desarrollos cognitivos, los metacognitivos, los motivacionales y las conductas, y que en efecto permiten la construcción de estructuras mentales de manera efectiva y eficiente. La expresión “efectiva” significa que la persona posee la habilidad de alcanzar ciertos objetivos de aprendizaje. El término “eficiente” significa que la persona

es capaz de lograr aprendizaje mediante el uso óptimo de su tiempo, recursos y esfuerzo.

Es así como se transita de una visión cognitivista conductual del orden disciplinar y curricular a una visión cognitivista tipo constructivista de la relación pensamiento-lenguaje-sentido, expresando necesariamente la metáfora del cerebro y del ordenador, bajo la expresión de la ciencia, para llegar a una visión cognitivista tipo constructivista donde la expresión epistémica pasa de la ciencia a la sociedad (Fayad, 2008, p.127).

El aprendizaje humano visto desde la perspectiva de la construcción, de la autoestructuración, de la reconstrucción de saberes y de la organización interna de esquemas de manera efectiva y eficiente, cuando se procesa conjuntamente lo que el sujeto ya sabe y lo que desea saber, admite que los sistemas educativos junto a sus actores clave, forjen acciones concretas que promuevan la comprensión de la información de una manera significativa en los sujetos; así, la educación que se imparta será centrada en lo pertinente de la experiencia y no en la particularidad del contenido académico.

El término significativo se impone al aprendizaje de materiales sin sentido, tales como la memorización de pares asociados, de palabras o de sílabas sin sentido, entre otras. Esta afirmación puede ser entendida tanto como un contenido que tiene estructuración lógica inherente como también aquel material que potencialmente puede ser aprendido de manera significativa (Batis-

ta & Oliveira, 1976). La posibilidad de que un contenido adquiriera sentido depende de que sea incorporado al conjunto de conocimientos de un sujeto de manera sustantiva; o sea, afines a conocimientos preexistentes en la estructura cognitiva del sujeto; este aprendizaje significativo es no arbitrario, en el sentido de que fue realizado con algún objetivo o teniendo en cuenta algún criterio. No arbitrario se opone a *ipsis literis*, o sea el tipo de aprendizaje que se manifiesta cuando el sujeto aprende los materiales sin darles sentido, sea porque no lo tienen, porque el sujeto no les confiere un sentido, por no tener nociones previas o una estructura mental adecuada a la cual pueda incorporar los materiales o por no tener la intención de hacerlo.

Para Ausubel *et al.* (1996) el aprendizaje significativo ocurre cuando la nueva información se enlaza y relaciona con las ideas pertinentes de afianzamiento que ya existen en la estructura cognitiva del que aprende; por eso, con la inserción de esta concepción en la educación formal emergieron los criterios relacionados con el sentido lógico y el sentido psicológico.

El sentido lógico es característico de los materiales mismos y solo con el tiempo y con un gran desarrollo psicológico el sujeto consigue captar completamente el sentido lógico de un material a aprender y darle una significación relacionándolo naturalmente en su cognición.

En el sentido psicológico, las posibles relaciones entre conceptos que los sujetos pueden

establecer casi indefinidamente escapan al dominio del sentido lógico, es ahí donde la estructura psicológica del conocimiento con sentido tiene la capacidad de transformar el sentido lógico en sentido y comprensión psicológica, que es lo que el sujeto realmente hace en el proceso de aprendizaje; de esta manera el surgimiento del sentido psicológico depende no solo de que el sujeto posea como requisito experiencias previas, sino también depende de cada contenido en particular. Cuando el sujeto aprende proposiciones lógicamente significativas, no aprende el sentido lógico, sino el sentido que ellas tienen para él.

En consecuencia, a las aseveraciones que se vienen presentando, cuando se comparan con la realidad del siglo XXI y sus demandas al contexto educativo, apuntaladas en las conferencias y los congresos mundiales como por ejemplo, la Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI (1998); la Conferencia Mundial sobre Educación Superior (2009); y reafirmadas por el Informe sobre tendencias sociales y educativas en América Latina (2010), que declaran la universidad como espacio público, la inclusión como fuente dignificante del ser, la actualización continua de competencias y sobre todo el avance tecnológico que implica una mayor conciencia del ser y su relación con el contexto hacen recapacitar en profundidad sobre la promoción del aprendizaje significativo en los sistemas de formación actuales.

En este sentido, el aporte fundamental del aprendizaje significativo no es exclusivamen-

te la consideración de las experiencias previas que posee el estudiante como tradicionalmente se ha pensado por parte de un gran segmento de los docentes. Esta concepción, que inicialmente plantea Ausubel *et al.* (1996), resalta la pertinencia que deben poseer los medios instruccionales, los cuales son en realidad instrumentos didácticos, materiales generadores de un proceso de comunicación didáctica coherente, que en conjunción con las experiencias previas del estudiante y el significado personal que este le incorpora a la información que procesa, erige un sentido psicológico pertinente para que el sujeto aprenda. Así pues, el estudiante es un ser humano capaz de construir su aprendizaje a través del sentido psicológico, que es activado por el sentido lógico que poseen los instrumentos didácticos materiales.

En el hecho educativo se evidencia una realidad, que desdibuja las buenas aspiraciones del colectivo docente, se da énfasis en promover una verdad preexistente donde los estudiantes deben escuchar, comprender y proceder, desvalorando no solo la construcción colectiva de los saberes y el significado personal que cada estudiante le incorpora a lo que aprende, sino auspiciando de esta manera un abandono de la promoción del sentido psicológico; es decir, un auténtico aprendizaje significativo. A su vez, el docente declara y ejerce acciones desde su experiencia donde se espera que dichas acciones promoverán la construcción de aprendizajes; sin embargo, los saberes emergentes producto de la reflexión, de

la creatividad y de los saberes previos de los estudiantes pocas veces son valorados para promover la construcción del conocimiento que hará del sujeto un ente activo socialmente, capaz de darle respuestas a un contexto que se lo exige.

Lo anterior permite alegar que dentro de las instituciones educativas se está realizando algo de manera distinta a la realidad del sujeto en la medida que el proceso didáctico, como soporte esencial de la enseñanza, promueve la activación de procesos cognitivos, de habilidades y de valores diferentes a los requerimientos del contexto; esto ocasiona un déficit estratégico en el estudiante y el poco deseo de aprender durante toda la vida.

En otras palabras, los centros educativos y sus actores clave están llamados a realizar un alto en su diario accionar y centrarse a observar las actividades, las operaciones individuales y las colectivas que emplean los profesores y los estudiantes durante los procesos de enseñanza-aprendizaje. Esto representa que dentro de las acciones propias del sistema educativo formal y no formal se debe incorporar la metacognición y las estrategias de aprendizaje; es decir, promover el aprendizaje estratégico que conlleve a una valoración de la autonomía al aprender. Esto último, con el anhelo de generar una formación para la vida misma, centrada en la promoción de procedimientos más que de contenidos académicos. Aprender de manera consciente sobre la base de estrategias es un beneficio indeleble.

Estas afirmaciones indican que un estudiante estratégico que planifique, revise y autorregule sus operaciones mentales y de estudio antes, durante y después de afrontar una situación problemática, junto a sus experiencias previas, podrá construir el sentido psicológico a la información que procesa, es decir, definiría un tipo de aprendizaje significativo. Esta premisa refleja la actualidad de la promoción del aprendizaje estratégico, lo que consentirá la toma de conciencia y la valoración de la autorregulación del aprendizaje, como elemento fundamental del currículo escolar y de las formas de aprender consideradas no formales e informales (los grupos y redes primarios, la comunidad local y el ciberespacio), que permitan aprender de manera permanente. Finalmente, el aprendizaje estratégico fortalece la didáctica escolar y las mismas acciones no formales e informales de aprender, al proponer amplios elementos para conformar acciones promotoras de los procesos cognitivos y de estudios, que centradas en el uso de la metacognición y las estrategias de aprendizaje, lo que lleva a la formación de sujetos autónomos tan preciados en este siglo XXI y coloca al aprendizaje estratégico como un dispositivo esencial del conocimiento humano.

Síntesis conceptual: aserciones emergentes desde la visión de sus investigadores clave

El aprendizaje estratégico en América Latina

El conocimiento y su apropiación ha evolucionado en la misma manera que el hombre lo ha hecho en la historia; de esta manera se eviden-

cia que la transferencia de la cultura humana ha trascendido en la medida que el mismo hombre la ha concebido, analizado e interpretado. Con esa orientación y evolución humana, los puntos de vista, acepciones y/o maneras de ver el conocimiento han estado arraigados en interpretaciones, suposiciones u opiniones de las comunidades científicas o grupos de pares y detrás de ellos, un enfoque epistémico.

Si bien el aprendizaje estratégico aparece en un momento histórico, determinado fundamentalmente por el interpretativismo y el constructivismo social como base epistémica del conocimiento científico, como resultado de concebir la realidad humana dentro de un hecho social y único que le permite al individuo/sujeto estar consciente de lo que aprende y autorregularse, aquel no se desliga de otras corrientes filosóficas del pensamiento si este le permite al sujeto compararse con otros u otras realidades para autoevaluarse y establecer estrategias metacognitivas que le ofrezcan conscientemente superar las debilidades y fortalecer sus bondades ante el conflicto que supone superar una situación problemática.

Para encontrar respuestas educativas que promuevan la autorregulación del aprendizaje con base en la activación de la metacognición es necesario definir el concepto de aprender. La respuesta podría encontrarse desde la perspectiva de Gonzales (2009), que se ofrece desde tres visiones diferentes interrelacionadas: a) psicológica, desde la cual hace consideraciones acerca

del funcionamiento mental del ser humano; (b) disciplinaria, donde el autor examina los procesos y productos de las diferentes disciplinas escolares; y (c) sociohistórica, donde lo que se toma en cuenta son las situaciones sociales en las que se produce el aprendizaje (p.131).

Lo importante de lo que se viene describiendo es que no se trata de cambiar por cambiar, sino de innovar para trascender en lo humano a la par de las exigencias que el contexto del siglo XXI impone; en este sentido, la generación de sujetos críticos capaces de autorregular sus pensamientos en la búsqueda de soluciones comunes a sus propósitos individuales y al de los demás. Para eso es necesario plantearse la renovación de los sistemas educativos a nivel mundial, que ponga fin al predominio del pensamiento reduccionista sobre los procesos didácticos y evaluativos, ampliando la mirada hacia un sistema capaz de generar acciones inteligibles que promuevan y activen procesos de comprensión en el sujeto que aprende, con los cuales comprenda los saberes disciplinares en la medida de sus propias habilidades para aprender, con base en la autoconsciencia.

Es pertinente mencionar que en el plano latinoamericano sobresale el continuado estudio del mexicano Valenzuela (2000), el cual denomina como los tres autos del aprendizaje a lo autodirigido, lo autónomo y lo autorregulado que activa la concreción del aprendizaje estratégico en la educación a distancia. Sus aportes en este trabajo podrían ser calificados como el inicio de la

consolidación del aprendizaje estratégico en ambientes virtuales y a distancia, con énfasis en el reconocimiento de la necesidad del fomento de acciones cognitivas que estimulen la metacognición al aprender. Igualmente, los mexicanos Díaz y Hernández (2002) presentan en su libro *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: Una visión constructivista*, aspectos teóricos sobre los procesos metacognitivos y cognitivos que promueven en los sujetos la ejecución de acciones autónomas y autorreguladas. Es necesario resaltar que en este texto se establece la diferencia entre autonomía y autorregulación como dos elementos relacionados entre sí, pero no iguales. La autonomía en el aprendizaje se logra cuando se autorregulan los procesos cognitivos evocados a través de la metacognición.

En Chile Meza *et al.* (2002) asumen la inserción del aprendizaje estratégico en la enseñanza y el aprendizaje de la ingeniería. Los autores diseñaron y aplicaron un programa donde el eje fundamental fue el uso de los elementos propios de la enseñanza estratégica para la promoción de procedimientos autónomos y autorregulados en los estudiantes de ingeniería con énfasis en la toma de consciencia de los hábitos de estudio y la generación de estrategias de aprendizaje. El venezolano Ríos (2002) propone el aprendizaje estratégico desde un punto de vista didáctico, al plantearlo en el diseño de materiales impresos. Este trabajo investigativo es un ejemplo conciso, sobre la concreción del aprendizaje estratégico y la didáctica, abriendo para la época acciones de vanguardia ya que se plantea de manera innova-

dora la organización y diseño de materiales didácticos que fomenten la autonomía escolar bajo el uso de ayudas instruccionales o afines.

En Perú Manrique (2004) aborda el aprendizaje autónomo en la educación a distancia agregándole categorías como las TIC y el currículo escolar. La autora diserta sobre la importancia de implantar en la educación a distancia el uso de las TIC para abrir espacios de diálogos, donde la información sea procesada desde la acción autónoma del aprendizaje. Resalta que abordar el aprendizaje estratégico en la educación a distancia significa insertarlo como un eje curricular que fomente procesos de autorregulación en el estudiante a fin de obtener niveles autónomos de aprendizaje en la distancia. A su vez, la peruana Del Mastro (2005) amplía la tesis del modelo de enseñanza estratégica en un contexto virtual. Esta investigación aborda la modalidad virtual mediante el reconocimiento pleno de la educación a distancia y la importancia de la formación de profesores como tutores estratégicos. La enseñanza estratégica como modelo guía en las tutorías, genera un impacto positivo en el diseño de situaciones de aprendizaje, que fomentan la autonomía escolar en espacios educativos dominados por procesos de enseñanza lineales, con base en la memorización de contenido y el logro de objetivos.

En Venezuela, Ruiz Bolívar (2005) presenta ideas sobre el proceso investigativo en los estudios de posgrado y emplea el aprendizaje estratégico como elemento a promover por parte de los tutores en el proceso de investigación que

realizan los estudiantes para la construcción de sus trabajos y tesis de grado. Este investigador aporta el fortalecimiento del enfoque estratégico del aprendizaje al insertarlo en el *constructo* investigación, con lo cual abre un espacio inédito hasta esa fecha. Por otra parte, la mexicana Quesada (2006) realiza una publicación muy completa sobre los elementos esenciales de la planificación de los aprendizajes, a partir de la incorporación de las dimensiones del aprendizaje estratégico. La autora abre espacios de diálogo sobre la concreción del aprendizaje, la planificación y la autonomía escolar de manera innovadora e inédita.

Cala y Rodríguez (2007) bajo la misma línea de Quesada (2006) asumen en Cuba el modelo de enseñanza estratégica y lo presentan como una alternativa de instrumentación para el diseño y administración de los encuentros pedagógicos. Esta proposición dirige el aprendizaje estratégico hacia las unidades didácticas y las secuencias insertas en los planes de clase, con lo cual se consolida la planeación estratégica. El peruano Huerta (2007) desde los referentes europeos y anglosajones, profundizan sobre la autonomía al aprender desde el aprendizaje estratégico y lo exalta como una necesidad del siglo XXI. Este aporte científico consolida el aprendizaje estratégico como un enfoque en el campo de la educación en América Latina. Ya en Colombia, Bahamón (2008) delinea a través de las estrategias cognitivas y metacognitivas los elementos que activan el aprendizaje individual desde el desarrollo de las capacidades del estudiante. Este

autor inicia el debate sobre la ampliación del enfoque del aprendizaje estratégico, como un elemento determinante del aprendizaje permanente, lo cual abre espacios hacia la promoción de competencias en los currículos escolares desde la mirada de la enseñanza estratégica.

Luego en Costa Rica, Garita (2008) asevera que la educación de adultos hace imprescindible que el joven adulto sepa organizar, seleccionar y convertir datos y la información en conocimiento, para lo cual se debe conocer cómo aprende. Es necesario enseñar a utilizar sus facultades naturales para lograrlo. En esta disertación se explican elementos propios de la andragogía y la didáctica desde el aprendizaje estratégico. Desde el Perú Lamas (2008) reafirma la vinculación existente entre el aprendizaje autónomo, la motivación y el rendimiento académico. Este trabajo de investigación apoya las aseveraciones sobre la motivación como principio que impulsa aprendizajes autónomos y autorregulados.

Por su parte, el argentino Di Lorenzo (2009) aborda el aprendizaje estratégico según la comprensión y la producción del discurso académico desde la igualdad de condiciones. La autonomía en el proceso de adquisición y/o construcción de conocimientos no es posible si los sujetos no desarrollan las habilidades cognitivo-lingüísticas, antes apropiadas e internalizadas en el contexto escolar, como espacio de construcción de conocimiento. Además, en cuanto a las estrategias, consideramos que estas deben ser contenidos

específicos transversales a las diversas áreas curriculares y no precisamente privativas del área de Lengua. El venezolano Gonzales (2009) en su publicación sobre los procesos metacognitivos, como propiedad esencial del aprendizaje estratégico, consolida la diferencia entre estos dos *constructos*, pero menciona que su promoción conjunta, activan un accionar estratégico en el estudiante que le permite comprender y aprender con significados. Igualmente, la mexicana Armida (2011) y la venezolana De Gouveia (2012) corroboran que en el siglo XXI es fundamental la administración de propuestas educativas a distancia, bajo las directrices del aprendizaje estratégico. Esta ratificación consolida la enseñanza estratégica, como un modelo flexible que apropia las exigencias del contexto en donde es consumado.

Finalmente, el mexicano Blanca (2015) coloca el aprendizaje estratégico como eslabón fundamental en la enseñanza estratégica, apoyada en la tecnología informática, al generar un metamodelo de aprendizaje estratégico (MAE) basado en *Cloud Computing*.

América Latina ha gozado de una fuerte influencia de las investigaciones de los españoles Pozo, Monereo, Castelló, los cuales se podría decir que fueron influenciados por la corriente anglosajona liderada por Zimmerman, Weistein y Pintrich.

La línea investigativa que define las investi-

gaciones latinas sobre el aprendizaje estratégico se basa en el reconocimiento de esta última concebida en una propuesta de enseñanza que atienda a las características de una situación de aprendizaje, enfatizado en el valor de la actividad y la comunicación, para desarrollar este tipo de aprendizaje que beneficia el desarrollo de los mecanismos reflexivos sobre lo cognitivo, afectivo y conductual involucrado en las formas de aprender que se generan en la medida que se solucionan problemas.

A modo de reflexión concluyente

1. Aprender con estrategias no es un capricho y menos una propuesta por innovar, es una exigencia real del contexto educativo mundial, que impacta sobre América Latina. Un sujeto que se forme bajo un sistema educativo, que lo instruya para memorizar saberes curriculares y a repetir resultados, realmente tiende a ser un sujeto pasivo durante su formación inicial, poco crítico y que no toma conciencia, sobre actualizar sus competencias profesionales, al ritmo de los cambios mundiales y regionales, asunto prioritario para toda persona que constituya una organización humana.
2. El aprendizaje estratégico dejó de ser una tendencia innovadora en América Latina, para dar paso a la consolidación de un enfoque con amplia proyección de implementación en todos los sistemas educativos. El aprendizaje estratégico es una acción deliberada y reflexiva, de las estrategias de aprendizaje empleadas por el propio sujeto, lo que le da un carácter personal e invita al progreso individual y social; esto facilita el procesamiento de la información y el posterior almacenamiento en la memoria significativa del sujeto, que se afronta ante las demandas intelectuales que implican la solución de un problema.
3. El aprendizaje estratégico en América Latina es reconocido como promotor de independencia en los estudiantes, pero esto no puede interpretarse como que el sujeto realice lo que mejor le parezca, ante una situación problemática. En realidad significa que emplee el aprendizaje estratégico para estudiar, y tome conciencia de las técnicas de estudio que le favorecen o son compatibles dentro de su mundo de experiencia; igualmente significa reflexionar sobre sus metas y apegos influyentes en su personalidad, pues le ayuda a crear tácticas para aprender de manera deliberada y autorregulada; es decir, estratégicamente.
4. Es importante resaltar que el enfoque del aprendizaje estratégico, fomenta el desarrollo de habilidades cognitivas y de estudio en el sujeto en formación y su consecuente logro de competencias profesionales y sociales, que le permitirán continuar con el uso consciente de los recursos que posee como ser humano en su jornada profesional. De este modo el sujeto que se forme bajo las premisas del enfoque aprendizaje estratégico obtendrá una visión sólida acerca de que el desarrollo humano, es para toda la vida y que no culmina con un certificado profesional.

Referencias Bibliográficas

- Armida, D. (2011). El papel del aprendizaje estratégico en la educación a distancia. *Revista Mundialización Educativa*, 3, 1-12.
- Ausubel, D., Novack, J. & Hanesian, H. (1996). *Psicología educativa, un punto de vista cognoscitivo*. México: Trillas.
- Bahamón, J. (2008). *El aprendizaje individual permanente. ¿Cómo lograr el desarrollo de esta capacidad de los estudiantes?* Colombia: Centro de Recursos para el Aprendizaje.
- Batista, J. & Oliveira, E. (1976). *Tecnología educativa y teorías de instrucción*. Buenos Aires: Paidós.
- Blanca, R. (2015). Metamodelo de Aprendizaje Estratégico (MAE): arquitectura de la capa de infraestructura; solución basada en *Cloud Computing*. *Research in Computing Science*, 93, 175-188.
- Cala, T. & Rodríguez, R. (2007). Una enseñanza promotora del aprendizaje estratégico. Una alternativa para su instrumentación en clase. *Mendive*, 5(18), 1-5.
- Carpio, Z. (2006). *Estrategias de aprendizaje cognitivas y metacognitivas activadas por los estudiantes de Enfermería en la asignatura Farmacología*. Tesis de maestría no publicada, Instituto Pedagógico de Maracay "Rafael Alberto Escobar Lara", Maracay.
- Conferencia Mundial sobre la Educación Superior (2009, noviembre). *La nueva dinámica de la educación superior y de investigación, para el cambio social y desarrollo*. Extraído el 16 de noviembre de 2015 desde <http://www.unesco.org/es/wche2009/>
- Contreras, W. (2008). *Investigación: Creatividad y estrategias de aprendizaje, reconstrucción del proceso de investigación*. Tesis de doctorado no publicada, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, IPR Gervasio Rubio, Rubio.
- Cubero, R. (2000). *Perspectivas constructivistas. La intersección entre el significado, la interacción y el discurso*. Barcelona: Graó.
- De Gouveia, L. (2012). Comunidades virtuales y el aprendizaje estratégico en cálculo en ingeniería. *Pixel-Bit*, 40, 101-113.
- Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI* (1998, agosto). Extraído 15 de noviembre de 2009 <http://www.oei.es>
- Del Mastro, V. (2005). *Enseñanza estratégica en un contexto virtual*. Tesis de doctorado no publicada, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.
- Di Lorenzo, J. (2009). *Aprendizaje estratégico. La comprensión y producción del discurso académico para la igualdad de oportunidades*. Trabajo presentado en el 4º Congreso Nacional y 2º Internacional de Investigación Educativa, Argentina.
- Díaz, F. & Hernández, G. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: Una visión constructivista*. México: McGraw-Hill.

- Fayad, J. (2008). ¿Y qué de la formación docente? Del saber pedagógico tecnologizado (Tecnología de la información y la documentación) al saber pedagógico socializado (tecnología subjetivista). *Revista Educación y Humanismo*, 14, 116-128.
- Feo, R. (2015a). Reflexiones subyacentes entre la concreción de la formación docente y el aprendizaje estratégico. *Conhisremi*, 13(1), 119-134.
- Feo, R. (2015b). Modelo teórico para la formación docente, centrado en el aprendizaje estratégico. *Tendencias Pedagógicas*, 25, 189-206.
- Ferreira, H. & Pereti, G. (2006). *Diseñar y gestionar una educación auténtica: Desarrollo de competencias en escuelas situadas*. Buenos Aires: N Educativas.
- Garita, L. (2008). La didáctica universitaria en el contexto de la andrología. Aprender a aprender en la educación de personas adultas. *TEC Empresarial*, 2(2), 29-33.
- Gonzales, F. (2009). Metacognición y aprendizaje estratégico. *Integra Educativa*, 2(2), 127-136.
- Hernández, G. (1998). *Paradigmas en psicología de la educación*. México: Paidós.
- Huerta, M. (2007). Aprendizaje estratégico: una necesidad del siglo XXI. *Revista Iberoamericana de Educación*, 42, 1-25.
- Informe sobre tendencias sociales y educativas en América Latina. Desafíos y oportunidades: metas educativas 2021* (2010, julio). Extraído el 15 de febrero de 2011 desde <http://www.siteal.iipe-oei.org>
- Lamas, H. (2008). Aprendizaje autorregulado, motivación y rendimiento académico. *Librerabit*, 14, 15-20.
- Manrique, L. (2004). *El aprendizaje autónomo en la educación a distancia*. Trabajo presentado en el Primer Congreso Virtual Latinoamericano de Educación a Distancia, Argentina.
- Meza, A., Morillo, M., Espinace, R., Palma, J., Aros, A., Rivera, M. & Valenzuela, P. (2002). *Programa para desarrollar el aprendizaje estratégico en alumnos de Ingeniería*. Trabajo presentado en el II Congreso Panamericano de Enseñanza y Aprendizaje de Ingeniería, Ecuador.
- Monereo, C. (1997). *Estrategias de enseñanza y aprendizaje. Formación del profesorado y aplicación a la escuela*. Barcelona: Graó.
- Monereo, C. & Badía, A. (2001). *Ser estratégico y autónomo aprendiendo*. Barcelona: Graó.
- Navas, Y. (2011). *Aprendizaje estratégico*. México: Autor.
- Núñez, J., Solano, P., González, J. & Rosario, P. (2006). El aprendizaje autorregulado como medio y meta de la educación. *Papeles Pedagógicos*, 27(3), 139-146.
- Pérez, R. & López, F. (2000). *Hacia una educación de calidad, gestión, instrumentos y evaluación*. Madrid: Narcea.
- Pozo, J. & Monereo, C. (2002). *El aprendizaje estratégico*. Madrid: Santillana.
- Quesada, R. (2006). *Cómo planear la enseñanza estratégica*. México: Limusa.

- Ríos, C. (2002). El libro de texto como recurso para el aprendizaje estratégico. *Informe de Investigaciones Educativas*, 15(1), 1-25.
- Ruiz Bolívar, C. (2005). Enfoque estratégico en la tutoría de tesis de grado: Un modelo alternativo para aprender a investigar en el posgrado. *Sapiems*, 6(1), 61-84.
- Santillán, F. (2010). La formación de docentes en Latinoamérica. *Revista Educación y Humanismo*, 19, 133-147.
- Valenzuela, J. (2000). Los tres autos del aprendizaje: aprendizaje estratégico en la educación a distancia. *Revista de la Escuela de Graduados en Educación (EGE)*, 2(1), 3-11.